

Las distancias están arregladas al cálculo mejor que se ha hecho. Siguiendo otros, resultan cinco leguas ménos; y de consiguiente la distancia que hay entre el Palenque y Ococingo no excede de cuarenta leguas.

CAPITULO X.

1. Descripción de las ruinas. Estado en que se encuentran.—2. Moldura notable de estuco encontrada sobre una puerta y otras figuras.—3. Vestigios que indican el lugar donde estuvo fundada la ciudad.—4. Cosas que llaman la atención en estas ruinas.—5. Noticias de otras situadas á diez leguas de distancia que no han sido exploradas todavía.—6. Observaciones sobre lo que hasta ahora se ha hecho.—7. Probabilidades respecto de la existencia de otras ruinas en la parte habitada por los Lacandones, é importancia que tendrían ulteriores descubrimientos.

§ 1.

Por entre un bosque espeso y á distancia de dos leguas de la Villa de Ococingo, hácia el Oriente, se encuentran unos edificios arruidados y fragmentos de varias figuras y piezas de escultura, que los indios conocen con el nombre de *tonila* en lengua tzendal, que en castellano quiere decir *casas de piedra*, por el material de que todos aquellos edi-

ficios están fabricados. Se hallan situados, como los del Palenque, á la falda de un cerro de mediana altura, sobre un plano inclinado al cual se sube por una gradería de piedra bastante destruida. El aspecto que presenta el terreno sobre el cual están fabricados, indica haber sido una fortaleza, por cinco espaciosos terraplenes que se levantan en aquel sitio, unos más altos que otros, y que en otro tiempo tuvieron sus lienzos cubiertos de piedras enyesadas, y ahora están caídas en muchas partes, ocultas á la vista por multitud de yerbas y arbustos. Aprovechándose de la parte caída se sube á la plataforma de la primera altura, y por otras brechas practicables á todas las demás. En la última se levanta un zócalo en forma piramidal, sobre el cual está construido un edificio de cal y canto, que tiene cincuenta piés de largo por el frente, y treinta y cinco de alto. Se penetra á lo interior por una puerta de diez piés de ancho, que cae á una especie de antecámara, á cuyos lados hay dos cuartos de diez piés cuadrados cada uno, y se entra á ellos por dos puertas pequeñas abiertas en la misma antecámara. En frente de la entrada principal hay otra puerta del mismo tamaño abierta en la pared, que divide lo interior del edificio, y conduce á una habitación grande, en cuyo centro hay un cerramiento oblongo, de diez y ocho piés de largo y cinco de ancho, que se conoce era el lugar destinado para los sacrificios. La entrada está enteramente cegada con las piedras que han caído y multitud de escombros amontonados hasta el tope.

§ 2.

El frente del edificio está cubierto de estuco con un ancho friso, que se extiende por todos los cuatro lienzos. No están enteramente destruidas la corniza y molduras. Lo que se conserva en algunos trechos dá idea de lo que fué. El techo de las piezas interiores está ya vencido; concluyen angularmente acercándose á la forma del arco, lo mismo que las puertas, cubiertas de anchas losas perfectamente unidas. Todo el suelo está sembrado de escombros que embarazan el paso, y se conoce que las paredes estuvieron cubiertas de estuco, que se ha desprendido enteramente. Sobre la puerta donde está el vallado, cegada con escombros, en que se supone se verificaban sacrificios ó ritos religiosos, hay una moldura de estuco (lámina 37), que es lo que más llama la atención en estas ruinas. La primera impresión que causa, dice Stephens, es la de una semejanza sorprendente al *globo alado* colocado sobre las puertas de los templos egipcios, por los tres órdenes de alas que se notan vueltas al revés, y en el centro el fragmento que queda de un adorno circular, cual lo indican las líneas curvas, bien que no se ven, como en aquél, serpientes enroscadas.

Las paredes interiores de este cuarto están adornadas con varias figuras de estuco, entre las cua-

les se hacen más notables las de un mono y dos hombres de perfil en bajo relieve, colocado el uno en frente del otro, bien trazadas y trabajadas con esmero. Los escombros de que está sembrado todo el suelo levantan en algunas partes más de una vara, de modo que no permiten ver los pies de estas figuras.

§ 3.

Muy cerca de este edificio hay otros dos casi en completo estado de ruina, y un poco más abajo otros dos construidos sobre alturas piramidales. Allí mismo se vé el plano despejado, que seguramente fué en otro tiempo el sitio donde estuvo fundada la ciudad, defendida por todos lados con algunas obras de fortificación. Es un punto tan elevado, que desde allí se descubre toda la comarca, comunicándose con la cadena de montañas más próxima, por medio de una calzada alta y estrecha, parte natural y parte artificial. A alguna distancia de ella hay un terraplen, donde se advierten los cimientos de otro edificio que ya no existe.

§ 4.

Dos cosas llaman fuertemente la atención en estas ruinas. El haberse encontrado un trozo de

madera sin picadura alguna de su superficie lisa é igual, trabajado al parecer con instrumentos de metal, muy dura, y que se supone era el dintel de una puerta por haberse hallado en ella. Dos *conos* fabricados de cal y canto, que tienen veinte varas de altura vertical y doscientas de base, con su cúspide completa, sin cortadura alguna, á diferencia de las que se han visto en otros puntos que terminan en un plano redondo ó cuadrado, destinadas á practicar en ellas algún sacrificio ó rito religioso; circunstancia que servirá para el exámen comparativo de las obras del Palenque con las de Egipto, ú otras naciones célebres de la antigüedad.

§ 5.

Estas son las ruinas de Ocoingo. Aunque es voz comun, que á diez leguas de distancia, sobre la cadena de montañas que se extienden al Oriente, hay otras de grande importancia, mejor conservadas y todavía más sorprendentes que las del Palenque, aún no han sido exploradas. Si acaso existen, se conservan silenciosas, envueltas en el misterio y eubiertas con el velo de lo desconocido. Ellas fueron tal vez, en ese caso, la mansion de reyes poderosos de un imperio célebre, testificarán su grandeza y su poder, y escitarán la admiración, y el exámen del hombre estudioso, que se deleita en investigar los vestigios de existencia que en to-

das partes ha dejado la raza humana, á través de las revoluciones, los trastornos y grandes acontecimientos que han pasado sobre ella, y que en muchos países han cambiado la fisonomía y el aspecto físico del globo terráqueo.

Para que de estas ruinas pueda formarse alguna idea, se acompaña en la lámina 38 el plano de los edificios que están ménos arruinados, cuya descripción se ha hecho, una sección de uno de los edificios para que se vea la hechura de sus techos y el modo como rematan, y por último, la perspectiva y base piramidal sobre que está construido.

§ 6.

Apénas merece el nombre de un reconocimiento en forma lo que hasta ahora se ha hecho respecto de estos célebres monumentos antiguos de la América Septentrional. Los trabajos no han abrazado todo lo que debían comprender. El capitán Del Rio dió el primer bosquejo de lo que encontró en los pocos días que empleó en su exploración. Se siguió Dupaix, que, sin extender sus escursiones á otros puntos donde tal vez pudiera encontrarse algo nuevo, se contentó con tocar la obra de Del Rio, dando algunos más detalles y una colección más completa de lo que ya se habia examinado. Vino después Waldeck, cuya colección es muy apreciable, pero que no llena cuanto en esta materia debe es-

perarse. Stephens, por último, ha rectificado varios errores, y más prolijo en su exámen, y más escrupuloso en sus descripciones, nos ha hecho conocer mejor los detalles y objetos notables de lo que encierran las ruinas conocidas; pero ni el tiempo en que estuvo en el Palenque, ni los medios que tenia á su disposición, le permitieron adoptar un proyecto vasto de exploración; se contentó con examinar con sus propios ojos, y sacar los dibujos con la mayor exactitud posible de todo aquello, que ya habían visto los que ántes de él hubieron de visitar aquellos lugares, más su obra contiene detalles preciosos, y es la más completa y perfecta de cuantas sobre este asunto han salido á luz.

§ 7.

Si penetrándose de la importancia de ulteriores descubrimientos, se internara una expedición científica hácia la parte habitada por los Lacandones (1), quizá se encontrarían algunos restos más, y lograría reunirse un cúmulo de datos curiosos é interesantes, que nos pusieran más al alcance de la historia y grandiosos sucesos que encierran estas ruinas. Podía entónces estudiarse el carácter, la índole, los usos y costumbres de esas tribus errantes, que como se ha indicado se suponen ser des-

(1) Apéndice 1.

endientes de los últimos restos de aquellas naciones grandes y populosas que habitaron esa parte de nuestro hemisferio; examinar sus trajes, sus habitaciones, sus escritos, su lengua; observar el género de vida que llevan, así como las prácticas que aun conservan, y recojer, por último, las tradiciones y recuerdos históricos, que aunque adulterados por el trascurso de tantos siglos, pueden esparcir alguna luz sobre lo que fueron sus antepasados, y sobre alguno de aquellos sucesos notables cuya memoria jamás se pierde enteramente, y que cruzando todas las edades vienen á tocar aun las más remotas generaciones. El conocimiento de tan importantes puntos, la comparacion con lo ya conocido de las otras naciones que habitaron este continente, así como la historia de los pueblos antiguos, no podria ménos de conducirnos á grandes resultados y profundas investigaciones.

CAPITULO XI.

1. Conocimiento que tuvieron de las ruinas del Palenque los antiguos escritores sobre América.—2. Causas por qué no fueron exploradas entónces.—3. Edificios antiguos de que habla el P. García.—4. Grandes edificios en Tabasco de que hace mencion Hornio.—5. Herrera habla tambien de grandes edificios de cantería en Yucatan.—6. Casas de cal y canto de que habla Bernal Diaz del Castillo.—7. Consecuencia que de todo esto se deduce.

§ 1.

El descubrimiento de las ruinas del Palenque, á mediados del siglo anterior, ha hecho creer, que ántes no se tenia noticia de ellas. En esta persuacion ha estado Mr. Farcy, y así lo han creido tambien otros escritores. Esto no es cierto sin embargo. Era conocida la existencia de esas ruinas, pero no su importancia y los grandes resultados que podrian obtenerse para la historia con su examen é investigacion.